En la orilla del inframundo

El Proyecto Arqueológico Río La Venta y la arqueología de la Selva El Ocote, Chiapas

Davide Domenici
Dipartimento di Paleografia e Medievistica, Università di Bologna (Italia)
Associazione Culturale di Esplorazioni Geografiche La Venta (Italia)

Thomas Arvol Lee Whiting
Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, San Cristóbal de Las Casas
Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas

I. Introducción

El Proyecto Arqueológico Río La Venta, empezó en febrero de 1997, es un programa de investigación arqueológica desarrollado en el marco del más amplio Proyecto Río La Venta, proyecto de investigación geográfica y espeleológica llevado a cabo desde 1992 por la Asociación Cultural de Exploraciones Geográficas La Venta (Treviso, Italia). Después de varios años de exploraciones en el área del Río La Venta, enfocadas principalmente a la ubicación y al levantamiento de cavidades cársticas y al estudio geológico e hidrogeológico del área, en 1997 los miembros de la Asociación La Venta decidieron patrocinar un proyecto de investigaciones arqueológicas para evaluar la entidad y las características de los muchos vestigios arqueológicos encontrados en el curso de sus exploraciones.

El Proyecto Arqueológico Río La Venta fue dirigido en su primera temporada de campo por Giuseppe Orefici, Elvina Pieri Orefici, Thomas Arvol Lee Whiting, Eliseo Linares Villanueva y Carlos Silva Rhoads. Desde 1998 el proyecto es dirigido por los dos autores del presente artículo.

El objetivo del Proyecto es principalmente evaluar la entidad, las características, la cronología y la afiliación cultural de los vestigios arqueológicos presentes tanto en cuevas como en sitios abiertos en el área del Río La Venta.

II. El medioambiente

El área de interés en las investigaciones del Proyecto La Venta —alrededor de 1000 km^2 de selva tropical— pertenece a los municipios de Ocozocoautla, Jiquipilas y Cintalapa, parte de ella incluida en la Reserva de la Biosfera Selva El Ocote. La selva es cortada en dirección SE-NO por el profundo cañón del Río La Venta, el cual nace en la Sierra Madre de Chiapas y corre hasta el embalse artificial de Mal Paso, donde se une al río Grijalva para seguir su curso hasta el Golfo de México. El Río La Venta se desarrolla entre los 200 y 500 msnm, mientras que la selva adyacente llega a 900 y 1100 msnm. Tanto la selva sobre la derecha orográfica como la más despejada vegetación de la margen izquierda crecen sobre calizas y dolomías estratificadas del Cretácico Medio. La morfología de la región es típicamente cárstica tropical, caracterizada por conos de calizas al interior de los cuales se abren varios tipos de cavidades cársticas (Bernabei, De Vivo, Giulivo 1995: 31; Giulivo 1998).

III. El Proyecto Arqueológico Río La Venta

La presencia de vestigios arqueológicos en el área del Río La Venta es bien conocida desde 1945, cuando Matthew Stirling empezó la exploración de la zona. Desde entonces varios investigadores han trabajado en ella (cfr. Lee 1998a y Domenici 2002a para un resumen de los antecedentes), muchos de ellos en el marco de los proyectos de investigación patrocinados por la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo, cuyos resultados constituyen todavía la referencia constante para nuestros trabajos.

Las recientes exploraciones de la Asociación La Venta han aportado una gran cantidad de datos de carácter geográfico, geológico e hidrogeológico que nos permiten insertar los datos arqueológicos en el extraordinario contexto medioambiental de la región. Después de haber procedido al estudio de los antecedentes, en las siete temporadas de trabajo llevadas a cabo hasta la fecha se han realizado excavaciones en tres cuevas ubicadas en los acantilados *del cañón* del Río La Venta, se han explorado y mapeado cuevas y sitios abiertos, en algunos de éstos se han realizado pequeños pozos de sondeo para rescatar datos de carácter

cronológico y en un sitio selecto, El Higo, se han empezado excavaciones extensivas. En el catastro de las cuevas exploradas, integrado con los datos de algunas exploraciones de otros espeleólogos y utilizado como base del Sistema Geográfico Informatizado que se está realizando, aparecen hoy más de doscientas cuevas (la mayoría de las cuales han sido ubicadas con GPS y topografiadas), más de setenta de las cuales presentan evidencias superficiales de antiguas frecuentaciones humanas. A éstas deberían juntarse las decenas de cuevas arqueológicas detectadas por Matthew Stirling (Pailles 1989) y por Fredrick Peterson (Peterson 1961a, 1961b), muchas de las cuales son hoy de difícil ubicación por falta de datos específicos. El número de sitios al aire libre hoy presente en el catastro general supera las treinta unidades.

Con base en estos datos, el Proyecto Arqueológico Río La Venta se ha orientado hacia un estudio territorial que permita elaborar hipótesis relativas a la distribución de los asentamientos, a las estrategias de subsistencia y a la relación entre los sitios abiertos y el complejo retículo de cavidades cársticas que caracteriza la región (cfr. Domenici 2002a y 2002b para un resumen de los resultados). Un enfoque antropológico se ha aplicado al estudio de las abundantes áreas de actividad ritual presentes en las cuevas (Domenici 2003). A la luz del enorme patrimonio arqueológico de la región, los resultados de nuestras investigaciones no pretenden proporcionar todavía conclusiones exhaustivas, sino de llegar a un preliminar análisis de carácter territorial que establezca las pautas para una auspiciada prosecución de las investigaciones en el futuro.

IV. Exploraciones de cuevas

Las investigaciones llevadas a cabo han permitido identificar una abundante muestra de cuevas con vestigios arqueológicos que atestiguan una tradición ritual hipogea de casi dos milenios de duración (Domenici 2003). Como dijimos, más de setenta cuevas con restos arqueológicos en la superficie han sido hasta la fecha registradas por espeleólogos y arqueólogos. Dicha abundancia de datos caracteriza el área de la Selva El Ocote como una de las principales áreas cársticas-arqueológicas de Mesoamérica, donde podemos observar notables ejemplos de patrones rituales panmesoamericanos y al mismo tiempo evaluar sus peculiaridades locales, exclusivas de la tradición cultural mixe-zoqueana del área ístmica de México. Desde el punto de vista cronológico, las utilizaciones rituales de cuevas se fechan entre el Preclásico Tardío (Cueva de la Media Luna, cfr. Lee, 1969) y el Postclásico Temprano.

Uno de los patrones rituales más típicos del área, fechable entre el Protoclásico y el Clásico Temprano, es el de las "ofrendas masivas": se trata de grandes acumulaciones de cajetes, que llegan a conformar grupos de varios centenares de ejemplares, depositados al interior de cuevas; la mayoría de los cajetes, aunque no la totalidad, son del tipo *Venta Ahumado* (o *Venta Smudged*), es decir cajetes negros, muchas veces con borde blanco obtenido por cocción diferencial y decoración incisa o esgrafiada. Dicha cerámica pertenece a una bien conocida tradición mixe-zoqueana que al parecer tuvo su origen en el área olmeca metropolitana y que llegó a ser el elemento más diagnóstico de la cultura zoqueana del oeste de Chiapas en el Clásico Temprano.

En varios casos se observa la deposición de "atados de chamán", bultos de fibra vegetal que contienen algunos elementos de parafernalia ritual: cuerdas, minerales, elementos vegetales y espinas para el autosacrificio. A esta misma fase se remonta el inicio de la práctica de construir estructuras de mampostería como altares y muros para la separación de distintos ambientes hipogeos, a veces pavimentados. Si la ofrenda de la Cueva de Los Cajetes, explorada por Matthew Stirling en 1945 (Stirling 1945, 1947), y de la Cueva de la Media Luna, excavada por Thomas A. Lee en 1967 (Lee, 1969), siguen siendo los ejemplos más destacados de cuevas que contienen ofrendas masivas, de las cuales hemos podidos identificar otros ejemplos en cavidades como la Cueva de los Apastes (o de los Trastes), la Cueva de José Juan, la Cueva del Ratón, la Cueva de la Sorpresa, la Cueva del Chapulín y la recientemente descubierta Cueva del Sapo.

Al periodo entre el Clásico Tardío y el Postclásico Temprano (hasta la fecha, no tenemos datos de cuevas del Postclásico Tardío) corresponde la segunda fase de la tradición ritual hipogea. Dejadas las ofrendas de centenares de cajetes, las áreas de actividad ritual de esta fase parecen atestiguar una intensificación de las prácticas de las ofrendas de singulares vasijas y ollas domésticas y, sobre todo, de suntuosos entierros (cfr. El Tapesco del Diablo) y sacrificios de niños. Muchas cavidades sólo son accesibles a través de escaladas o por medio de estrechas terrazas naturales que funcionan como senderos a lo largo de los acantilados, a veces decoradas con pinturas rupestres. Describimos a continuación los contextos de tres cuevas de esta fase que han sido parcialmente excavadas.

V. Excavaciones en cuevas secas

Cueva del Lazo. La primera de las cavidades naturales en donde se realizaron excavaciones en la temporada de 1997 fue la Cueva del Lazo, sobre el

margen derecho del alto Río La Venta, explorada por primera vez en 1996 por Pascual Eli Méndez León. La cueva se abre a la mitad del acantilado rocoso a unos 250 metros sobre el nivel del río. La superficie de la cavidad, que tiene una extensión de unos 250 m^2, presentaba fragmentos cerámicos, una pequeña escultura de barro (perteneciente a la tapa de un incensario) con representación de un jaguar y varios fragmentos de fibra vegetal entre los cuales el fragmento de lazo que ha dado el nombre a la cavidad.

El principal resultado obtenido de las limitadas excavaciones efectuadas ha sido la identificación de 10 entierros infantiles (Orefici *et al.*, 1998: 13-18; Orefici, 1999). Dichos entierros son intrusivos en el más alto de dos apisonados puestos en luz en varios puntos de la cueva. Por lo menos nueve de los difuntos fueron envueltos en fardos funerarios compuestos por una o más capas de textil, amarradas con cordeles de algodón o de fibra vegetal. A uno de los entierros fueron asociados un perforador de hueso y un cuerno de un joven cérvido; otro de los infantes tenía un brazalete de fibra vegetal con una cuenta de hueso; un tercero, que tenía un collar con pendiente de hueso y dos caracoles, fue enterrado al lado de una jícara en cuyo interior se halló una mazorca de maíz; otro de los infantes tenía un brazalete de fibra vegetal y un utensilio probablemente destinado a la realización de escarificaciones o tatuajes.

El análisis antropológico-físico (Drusini, 1998) ha demostrado que los individuos enterrados tenían entre los 0.5 y los 7.5 años de edad y que nueve de ellos eran menores de 2.5 años. Por lo menos tres de ellos presentaban deformación craneana artificial de tipo tabular oblicuo. Uno de los cráneos tenía el *foramen magnum* artificialmente ampliado, probable evidencia de ritos funerarios que implicaban la extracción de la masa cerebral.

El clima seco interno a la cueva ha permitido una excepcional preservación de los materiales perecederos como textiles y vegetales. El análisis paleobotánico (Piacenza, 1998) ha identificado la presencia de dieciocho especies vegetales; entre las especies cultivadas sobresale el maíz (*Zea mays*) y es notable el hecho de que, aunque se hayan encontrado 4.8 kilos de olotes (alrededor de 1200 ejemplares), no se han encontrado granos. La presencia de algunos fragmentos de cariópsidis todavía pegadas a los olotes deja suponer que se trate de restos de mazorcas tiernas que fueron consumidas, hervidas. Entre los otros cultivos se ha detectado la presencia de pequeñas cantidades de frijoles (*Phaseolus sp.*), chile (*Capsicum sp.*), aguacate (*Persea sp.*), xícama (*Pachyrrhizus sp.*) y algodón (*Gossypium sp.*). Muy interesante es la cantidad de artefactos de fibras vegetales como sogas y lazos realizados con juncos (*Juncus sp.*).

La gran mayoría de la cerámica encontrada en la Cueva del Lazo pertenece al llamado complejo Mechung (Lee, 1974), característico del periodo Clásico Tardío (650-900 d.C.) de la región (cfr. Linares Villanueva 2002), aunque la presencia de algunos otros tipos cerámicos sugiere que la última utilización de la cueva pueda fecharse al periodo Postclásico Temprano (900-1250 d.C.). Hay que subrayar que las excavaciones efectuadas han interesado, casi solamente, las áreas de los entierros intrusivos, mientras no tenemos datos sobre la época correspondiente a los dos apisonados superpuestos presentes en la cueva. Hasta que no se siga con los trabajos de excavación, podemos tentativamente fechar el más tardío de los dos al Clásico Tardío y los entierros a la misma fase o al inicio del Postclásico Temprano. La presencia en superficie de algunos fragmentos cerámicos fechables entre el Protoclásico (1-250 d.C.) y el Clásico Medio (hasta el 650 d.C.) nos da solamente un lapso hipotéticamente relacionable a la primera utilización de la cueva.

Camino Infinito. Se trata de una cavidad natural ubicada sobre la pared derecha del Cañón del Río La Venta, unos nueve kilómetros aguas abajo de la Cueva del Lazo, descubierta en 1995 por Pascual Eli Méndez León y Antonio De Vivo. El gran portal de acceso (más de 60 metros de alto) se abre a unos 350 metros sobre el nivel del río. El único elemento arqueológico sobresaliente que fuera visible a su interior, hacia el fondo de la cavidad, era una acumulación de fragmentos cerámicos delimitada por algunas rocas. La asportación de los fragmentos superiores ha puesto en luz la presencia de tres sahumadores con mangos modelados: uno representa la pata de un jaguar, el segundo la imagen de un mono y el tercero la cabeza de un animal fantástico con rasgos de cánido y de cocodrilo (Orefici *et al.* 1998: 18-19, Orefici, 1999). Dichos sahumadores son fechables al Postclásico Temprano (900-1250 d.C.) y constituyen el dato base para fechar el contexto excavado, aunque la mayoría de la cerámica encontrada pertenezca al complejo Mechung (650-900 d.C.). Directamente asociada a los sahumadores se encontró una escultura en basalto que representa la cabeza de un jaguar con colmillos visibles y lengua saliente. La presencia de una protuberancia en la parte posterior indica que se trata de un clavo arquitectónico, aunque en ninguno de los sitios explorados en la región se ha reportado la presencia de tales elementos o de cavidades en donde pudieran estar insertados. En la base de la acumulación de fragmentos se ha detectado la presencia de una lente de ceniza sobre la cual eran colocados algunos fragmentos del cráneo y del esqueleto de un niño (*Infans 1*).

El Castillo. Este gran abrigo rocoso se abre a unos ochenta metros de altura en uno de los más espectaculares recodos del cañón del Río La Venta, unos 20 km aguas abajo del Camino Infinito; fue explorado por Giovanni Badino y Tullio Bernabei en 1994 y fue después visitado por los arqueólogos Eliseo Linares Villanueva y Carlos Silva Rhoads acompañados por los miembros de la Asociación La Venta. La exploración llevada a cabo en 1997 por el Proyecto Arqueológico Río La Venta tuvo como fines completar el levantamiento de la cavidad, la recolección de superficie y la realización de un pequeño pozo de sondeo (Orefici *et al.* 1998: 23-24; Orefici, 1999).

El abrigo tiene 40 metros de ancho y 14 de profundidad y está ocupado por una serie de terrazas artificiales dispuestas aproximadamente en forma de anfiteatro alrededor de una laja monolítica de más de un metro de largo —hoy quebrada en dos partes— puesta horizontalmente sobre una base de piedras pegada a la pared rocosa. La forma de anfiteatro de la cavidad es amplificada por el gran anfiteatro natural constituido por el recodo del cañón en donde se ubica la cavidad. La importancia de su ubicación en un lugar desde el cual se domina un largo tramo del río parece confirmada por la presencia de un "asiento" de piedra y argamasa puesto en una posición apta para mirar el río.

Las terrazas, constituidas por un muro de piedras calizas que contiene un relleno de tierra, presentan la superficie estucada. Sobre una de ellas se ha detectado la presencia de un grabado que representa dos personajes, uno enfrente del otro, separados por dos líneas verticales paralelas. El personaje a la izquierda tiene los brazos sobre las ijadas y lleva un *máxtlatl* con largas fajas pendientes. Su cabeza es desproporcionada respecto al cuerpo y la cara es representada de perfil, con nariz muy evidente. Lleva un collar de cinco grandes cuentas, orejeras y tocado de plumas. El individuo de la derecha esta muy mal preservado, pero todavía se aprecia que debió ser muy parecido al otro.

La cerámica encontrada en el Castillo es tipológicamente análoga a la de las otras dos cuevas excavadas, es decir comprendida entre la fase Mechung (650-900 d.C.) y la fase Pecha (900-1250 d.C.)

VI. Exploraciones de sitios al aire libre

En las siete temporadas de campo hasta ahora llevadas a cabo han sido descubiertos más de treinta nuevos sitios abiertos, tanto a la izquierda como a la derecha del Río La Venta. La mayoría de ellos son sitios monumentales que parecen representar los dos niveles más altos de una jerarquía de tres niveles que

caracteriza el patrón de asentamiento de la región. La escasez de sitios del nivel más bajo, es decir de los pequeños asentamientos rurales, se debe a su escasa visibilidad en la selva tropical; como veremos, dicha carencia se está subsanando parcialmente a través de recorridos intensivos alrededor de uno de los sitios monumentales.

A pesar de las notables diferencias en formas y dimensiones, las estructuras que componen lo sitios monumentales se pueden agrupar en tres tipos que, según los datos obtenidos sobre todo en la última temporada de campo, pueden ser atribuidos a diferentes épocas. El primero de los tres tipos —identificado solamente en el sitio de López Mateos— se caracteriza por montículos de tierra, probablemente fechables al Clásico Temprano, aunque en este caso no tengamos datos de excavación que puedan confirmar tal fechamiento. El segundo tipo —el más común— está representado por edificios construidos con lajas careadas de piedra caliza, fechables entre el Clásico Tardío y el Postclásico Temprano, con leves diferencias constructivas que al parecer permiten establecer ulteriores diferencias cronológicas dentro de este lapso. El tercer tipo está constituido por agrupaciones de pequeñas estructuras circulares edificadas con piedras no careadas (con excepción de las que se edificaron reutilizando lajas saqueadas de estructuras del segundo tipo), atribuibles al periodo Postclásico Tardío. Cabe subrayar que estructuras de los tres tipos se pueden encontrar en sectores diferentes de un mismo asentamiento. A continuación describimos algunos de los sitios más importantes entre los identificados por el Proyecto Arqueológico Río La Venta.

López Mateos. Es el más grande de los sitios monumentales hasta la fecha descubiertos por el Proyecto (Domenici, 1999; Domenici y Lee 2000; Lee y Domenici, 1999, 2000; Orefici *et al.*, 1998: 9-10), segundo en dimensiones solamente respecto al sitio de Varejonal estudiado por Pierre Agrinier (1969b). Está ubicado sobre la izquierda orográfica del río y se encuentra a unos cinco kilómetros en línea recta del cañón. Las 45 estructuras que lo componen se distribuyen sobre un área de más de 5 hectáreas en proximidad de la comunidad de López Mateos (Mpio. de Cintalapa). El grupo principal se ubica en una planicie al interior de un recodo del arroyo La Coordinadora, mientras que otras estructuras se encuentran sobre la ladera de un relieve natural ubicado al norte de dicha planicie; algunos montículos de tierra se ubican al suroeste del grupo principal, sobre el otro lado del arroyo y entre las casas modernas de la comunidad; estos últimos son los que, tentativamente, fechamos al Clásico Temprano.

Las estructuras del grupo principal delimitan dos plazas paralelas. Sobre el lado este de la plaza oriental—que parecería ser la principal—se encuentra el juego de pelota en forma de "I", de unos 40 metros de largo; el lado meridional de la misma plaza está delimitado por una pirámide de unos diez metros de alto. Las restantes estructuras son montículos rectangulares o bajas plataformas dispuestas alrededor de patios, formando pequeños conjuntos habitacionales. Todos los edificios de este grupo fueron edificados con lajas careadas de piedra caliza. En la temporada de 2000 se realizaron ocho pozos de sondeo en esta parte del sitio. El análisis preliminar del material indica una gran homogeneidad del material cerámico, dominado por tipos pertenecientes al complejo Mechung del Clásico Tardío (650-900 d.C.)

Un interesante edificio se encuentra a la mitad de la ladera del cerro arriba mencionado. Este edificio, en buen estado de preservación, presenta una decoración arquitectónica en la fachada muy parecida a la que en Oaxaca es conocida como "doble escapulario" y que, con base en nuestras excavaciones en El Higo, fechamos al Postclásico Temprano. La ladera del cerro presenta varias terrazas artificiales delimitadas por muros de piedras careadas.

En la cumbre del cerro se encuentra una agrupación de diez estructuras circulares y dos rectangulares de mayores dimensiones (todas edificadas con bajos muros de piedras no careadas), conformando la que parece una pequeña aldea. Los dos pozos de sondeo efectuados en esta parte del sitio arrojaron datos muy interesantes ya que el material encontrado, muy diferente del de la parte baja, parece corresponder al periodo Postclásico Tardío (1250-1521 d.C.)

La estructura general y las dimensiones de la parte central del sitio de López Mateos sugieren que se trata de un centro cívico-ceremonial que durante el Clásico Tardío-Postclásico Temprano funcionó como centro rector de la izquierda orográfica, análogamente a lo que se puede suponer para el caso del sitio de Varejonal.

Estructura Ejidal. La Estructura Ejidal se encuentra a 1.7 km al sur del sitio de López Mateos (Domenici, 1999; Domenici y Lee 2000; Lee y Domenici, 1999; Orefici *et al.*, 1998: 9) y se constituye de un basamento cuadrangular de unos 50 x 30 metros, edificado con grandes bloques líticos. En su parte superior se encuentran cuatro plataformas y en el centro se abre una pequeña cueva de unos diez metros de desarrollo. Otra pequeña cueva se ubica en correspondencia de la esquina NE del basamento. La tipología de los edificios indica un fechamiento al Clásico Tardío.

Al noroeste del basamento se encuentra un pequeño conjunto arquitectónico formado por un montículo en el cual se apoyan dos bajas plataformas. Las características arquitectónicas de la Estructura Ejidal nos hacen suponer que se trata de una estructura con función específica cuya finalidad se nos escapa, pero notamos que la presencia de las dos cavidades naturales y la cercanía de la estructura a algunos accesos del gran sistema cárstico de López Mateos sugieren un nexo entre su función y la antigua frecuentación al mundo subterráneo.

Unidad Modelo. Este asentamiento se encuentra 2.5 km al noreste de López Mateos, a lo largo del camino de terracería que llega a la comunidad de Unidad Modelo (Domenici, 1999; Domenici y Lee, 2000; Lee y Domenici, 1999; Orefici *et al.*, 1998: 11). Las 25 estructuras identificadas —casi todas edificadas con lajas careadas de piedra caliza— se extienden sobre un área de unas cuatro hectáreas y se organizan alrededor de una plaza central, orientada aproximadamente en dirección N-S. El lado occidental de la plaza está delimitado por un gran basamento de grandes bloques líticos, sobre el cual se ubican cinco plataformas. Al sur de éste se encuentra el juego de pelota, de unos 35 metros de largo. Montículos de forma piramidal y plataformas alargadas delimitan los restantes lados de la plaza. La mayoría de las estructuras parecen remontar el Clásico Tardío, mientras en la sección más occidental del sitio se encuentran dos estructuras circulares del mismo tipo identificado en la parte alta del sitio de López Mateos y, por ende, mas tardías del resto del sitio.

Emiliano Zapata. Ubicado a unos 5 km al este de López Mateos y a 3 km al noreste de la moderna comunidad de Emiliano Zapata, el sitio se presenta como una imponente estructura de varios niveles que domina una plaza central (Domenici, 1999; Domenici y Lee, 2000; Lee y Domenici 1999; Orefici *et al.*, 1998: 11-12). Las 21 estructuras que componen el sitio se extienden sobre un área de unos 210 x 100 metros, sobre un relieve natural que confiere al asentamiento una posición dominante respecto al paisaje circunstante. La plaza, orientada E-O, tiene unos 100 metros de largo y 20 de ancho; sus lados sur y oeste son delimitados por bajos montículos, mientras sobre su lado este se encuentra una pirámide de seis metros de alto. Sobre el lado norte de la plaza se extiende la parte principal del sitio, dispuesto sobre cuatro niveles diferentes. Una imponente pirámide de 12 metros de alto une el piso de la plaza a los niveles superiores, donde se encuentra la que parece ser la acrópolis del sitio, constituida por varios montículos y plataformas. Algunos de los edificios presentan nichos con dinteles monolíticos en las paredes internas y externas.

Cerca de la esquina NO de la plaza se encuentra un monolito de forma irregular, clavado en una oquedad de la roca natural, de la cual sobresale por 2.20 metros de altura. Tales "estelas sin labrar" son bastante comunes en varias áreas del estado de Chiapas (Navarrete, 1997) y se encuentran también en los sitios Rastrojo del Nopal y El Higo, descritos más abajo. En la superficie del sitio se encontraron varios fragmentos pertenecientes a tipos cerámicos típicos de la fase Mechung (650-900 d.C.), mientras las características arquitectónicas parecen indicar que el sitio remonta a la parte final de esta misma fase.

La Conchuda. El sitio de La Conchuda se ubica en proximidad de la cabecera de la cascada homónima, es decir desde el punto donde el arroyo sale de una cueva (Porche de Los Bordos) al centro de una gran cuenca sobre el lado derecho del cañón del río La Venta. En una pequeña planicie o terraza fluvial que se extiende sobre el lado derecho del arroyo, unos 200 metros abajo de la cueva, se encuentra el sitio monumental. La planicie está delimitada al norte por el río y al sur por una baja colina sobre cuya ladera se observan por lo menos dos niveles de terrazas artificiales. El sitio se compone de 13 estructuras edificadas con lajas careadas de piedra caliza, análogamente a los demás sitios monumentales identificados hasta la fecha en la Selva El Ocote.

Las estructuras 4, 5, 6, 8, 9 y 12 rodean la que parece la plaza principal del sitio (Plaza Este), en cuyo centro se levanta un pequeño adoratorio cuadrangular (Estructura 13). Al oeste de la plaza, las estructuras 1, 2, 12, 10 y 11 rodean una segunda plaza (Plaza Oeste) de dimensiones reducidas. La estructura mejor preservada es la 11, que presenta una escalinata central con alfardas.

La ubicación del sitio, está sobre una ruta natural de comunicación entre la selva y el río La Venta, en proximidad a la fuente de agua y a las fértiles tierras de la cuenca y exactamente frente a la importante área del Rancho Los Bordos, que debió tener una importancia fundamental en su fundación y desarrollo. La similitud con los otros sitios monumentales de El Ocote, en particular con el de El Cafetal, sugiere que el sitio remonta al Postclásico Temprano.

El Frijolillo. El sitio denominado El Frijolillo se encuentra sobre la margen derecha del Río La Venta, al interior de la Reserva Fáunica y Forestal Selva El Ocote. Se compone de dos sectores principales, uno ubicado en la parte mediana de la falda de un cerro (conjunto Las Terrazas) y el otro en la planicie que se extiende al norte de la base del mismo cerro (Lee y Domenici, 1999, 2000).

El conjunto Las Terrazas, el más alto y meridional del sitio, se compone de dos montículos y tres bajas plataformas, todos edificados con lajas de piedra caliza. El sector bajo del sitio se organiza alrededor de una plaza central. Sobre su lado sur

se encuentra un juego de pelota de unos 25 metros de largo, mientras que sobre el lado septentrional dos grandes muros en talud delimitan desniveles naturales; sobre el más alto de los dos se asienta un gran montículo piramidal que llega a seis metros de altura y que parece constituir el edificio principal del sitio. Sobre el lado este de la plaza se ubica una baja plataforma, probablemente de carácter residencial.

En la temporada 2000 se realizaron seis pozos de sondeo (tres en el conjunto Las Terrazas y tres en la plaza baja) y en todos ellos se ha encontrado material diagnóstico de la fase Mechung (650-900 d.C.)

En la parte central de la plaza se encuentra un pozo cárstico natural que parece haber sido rodeado de piedras. En la temporada 2000 se limpió el interior del pozo poniendo en luz un fondo arcilloso que sugiere que la cavidad fue utilizada para el almacenamiento de las aguas pluviales.

El Hormiguillo. El sitio denominado El Hormiguillo, ubicado al interior de la Reserva Fáunica y Forestal Selva El Ocote, está constituido por un basamento cuadrangular asentado sobre una terraza natural de la ladera de un relieve natural (Lee y Domenici, 1999). Los lados este y oeste del basamento han sido contenidos por medio de la erección de murallas megalíticas verticales que alcanzan los 2.5 metros de altura, mientras que su lado meridional, es decir el que mira hacia el valle abajo, presenta dos grandes gradones; en la parte superior del basamento se ubican tres estructuras menores.

El rasgo más interesante del sitio es un nicho que se abre entre los dos gradones arriba descritos. El nicho, probablemente una tumba, tiene una profundidad total de 2.5 metros y un ancho de 75 cm, terminando exactamente debajo de la parte central de la Estructura 1. La parte final del nicho tiene forma de una pequeña cámara semicircular edificada con pequeñas lajas calcáreas muy parecida a la que se encuentra en la cumbre de la estructura principal del sitio Rastrojo del Nopal (véase más abajo).

El Gigantal. El sitio denominado El Gigantal se encuentra al interior de la Reserva Fáunica y Forestal Selva El Ocote, en la cumbre de un pequeño cerro rocoso de muy difícil acceso, que llega a una altura de unos 30 metros (Lee y Domenici, 1999). La cumbre del cerro está caracterizada por la presencia de una depresión central, rodeada por pequeños peñascos rocosos. Entre dichos peñascos se encuentran tres estructuras circulares de piedras no careadas, de diámetro variable entre los 3 y 4 metros. En términos generales observamos cómo estas estructuras se parecen mucho a las que han sido identificadas en las partes altas de los sitios de López Mateos y de Unidad Modelo, así como en otros lugares de la selva El Ocote y que fechamos tentativamente al Postclásico Tardío.

Rastrojo del Nopal. Las nueve estructuras que componen el sitio Rastrojo del Nopal, ubicado al interior de la Reserva Fáunica y Forestal Selva El Ocote, se extienden sobre un área de aproximadamente una hectárea, en la silla entre dos relieves naturales que constituyen los dos picos de un cerro y que fueron parcialmente remodelados en forma piramidal (Domenici, 1999; Domenici y Lee, 2000; Lee y Domenici, 1999, 2000; Orefici *et al.*, 1998: 20).

La parte central del sitio está ocupada por la Plaza central, de 25 x 30 metros, en cuyo centro se encuentra una piedra parada parecida a la que se ha identificado en Emiliano Zapata. La plaza está delimitada en el lado sureste por una plataforma y en el lado noroeste por un juego de pelota de 33 metros de largo. Los edificios del juego de pelota son edificados con piedras careadas de tamaño más grande de lo que se ha observado en los edificios de los otros sitios. La parte principal del sitio la constituye un relieve natural remodelado en forma piramidal en su parte frontal. Al centro de la fachada está una escalinata que sube hasta la cumbre del edificio; dicha fachada presenta una forma parecida a la conocida como "talud-tablero", repetida probablemente en tres gradones (aunque el derrumbe de la parte superior no permite averiguarlo con certidumbre) y obtenida con la utilización de grandes bloques calcáreos careados. Análogamente, la escalinata está formada de grandes piedras calcáreas careadas.

En la parte superior de dicha estructura se encuentran dos plataformas y una estructura central cuyo "techo" está constituido por una gran laja monolítica de 3 x 2 metros. Debajo de esta laja, en el lado noreste, se abre un nicho con profundidad de 1.75 m y ancho de 1.5, con paredes curvas edificadas con lajas calcáreas. Al interior del nicho, en la última temporada de campo, se detectó la presencia de un entierro secundario parcialmente saqueado, asociado a materiales cerámicos de la fase Mechung (650-900 d.C.)

El lado suroeste de la plaza central está delimitado por una terraza a la cual se accede también a través de una escalinata que desplanta del lado suroeste del juego de pelota. Arriba de la terraza se encuentra un cuarto cuadrangular y se accede a la fachada del segundo edificio más grande del sitio. Se trata de un relieve natural cuya "fachada" ha sido remodelada artificialmente. La ladera que baja en la parte noroeste del sitio presenta por lo menos dos tramos de muros que integran los desniveles naturales, hasta llegar a la planicie de base donde se encuentra un pequeño manantial al interior de una pequeña cueva natural parcialmente remodelada con muros y una escalera que permite bajar al nivel del agua. Otro montículo cuadrangular ha sido identificado sobre la ladera sureste del cerro.

El sitio Rastrojo del Nopal, aunque colocado en una posición muy parecida a la del sitio Alto del Zapote, presenta características que lo distinguen de la substancial homogeneidad arquitectónica de los otros sitios. Uno de los elementos más evidentes es la utilización de bloques de piedra careados más grandes que en los otros casos, sobre todo en la Estructura 1, donde dichos bloques conforman una fachada en "talud-tablero". Otro elemento singular es la casi perfecta ortogonalidad de la traza del sitio; todas las estructuras de Rastrojo del Nopal están orientadas aproximadamente 57° al este del norte magnético.

A la luz de dichas características hubiéramos esperado detectar una ocupación cronológicamente diferente de la de los otros sitios, pero en los siete pozos de sondeo efectuados en la temporada 2000 se encontraron materiales que parecen en su mayoría correspondientes a la fase Mechung (650-900 d.C.)

Alto del Zapote. El sitio Alto del Zapote, ubicado al interior de la Reserva Fáunica y Forestal Selva El Ocote a un kilómetro al norte de Rastrojo del Nopal, se compone de seis estructuras ubicadas en el área de una hectárea sobre una silla entre dos relieves calcáreos naturales (Domenici, 1999; Domenici y Lee, 2000; Lee y Domenici, 1999; Orefici *et al.*, 1998: 20-21); en el centro de dicha silla se encuentra la plaza principal del sitio, asentada sobre un gran basamento parcialmente natural contenido por una gran muralla megalítica. Todas las estructuras que componen el sitio se encuentran a un nivel más alto del de la plaza, delimitada por muros de piedra. Al norte de la Plaza A se encuentra la Estructura 1, un edificio cuadrangular con nichos tanto en las paredes internas como al exterior de su lado oeste. Al noroeste de la plaza, a un nivel superior, se encuentran las dos estructuras principales del sitio. Estructuras menores se encuentran sobre los otros lados de la plaza y sobre las cumbres de los dos pequeños cerros a los lados del sitio.

En terminos generales, el rasgo más evidente del Alto del Zapote es la gran muralla megalítica que sierra sus lados este y oeste y que parece ser un elemento común a varios de los sitios de la Selva El Ocote. Esta y otras características sugieren un fechamiento al Postclásico Temprano.

El Tigre (Kang). El sitio de El Tigre se ubica al interior de la Reserva Fáunica y Forestal Selva El Ocote, unos 2 kilómetros al oeste de Rastrojo del Nopal (Domenici, 1999; Domenici y Lee,2000; Lee y Domenici, 1999; Orefici *et al.*, 1998: 21-23). El sitio de El Tigre se caracteriza por un excepcional estado de preservación de los edificios, tanto que éstos podrían ser definidos como los mejores ejemplos de arquitectura zoque conocidos hasta la fecha.

Las 17 estructuras identificadas en el sitio se distribuyen sobre un área de más de dos hectáreas, en gran parte correspondiente a la parte superior de un gran basamento rodeado por una muralla megalítica que en algunos puntos sobrepasa los seis metros de altura y que contiene un afloramiento rocoso natural que constituye la verdadera base sobre la cual se edificó parte del asentamiento. El acceso al sitio es permitido por una escalinata en su lado norte, la cual lleva a una pequeña terraza. Desde esta terraza desplanta una segunda escalinata que lleva hasta el nivel más alto, es decir el de la plaza central.

La plaza central está rodeada por cinco estructuras. La principal de ellas es la Estructura 1, la cual domina no sólo la plaza sino el sitio entero. Se trata de un edificio de 33.5 metros de largo, cuyas paredes desplantan del basamento con un talud alto poco más de un metro. La parte superior de las paredes se caracteriza por una decoración arquitectónica (análoga a la que se ha observado en la Estructura 1 de López Mateos) que recuerda la que se denomina "doble escapulario". El acceso al interior de la estructura se coloca en posición asimétrica, sobre el lado derecho de la fachada y se caracteriza por la presencia de jambas y dintel (caído) monolíticos. Al centro de la fachada se adosan los restos de una escalinata flanqueada por alfardas cubiertas por grandes lajas calcáreas. El interior de la Estructura 1 presenta una serie de nichos en las paredes, dispuestos asimétricamente.

Al frente de la Estructura 1 se encuentra la Estructura 4 que, no obstante su peor estado de preservación, parece haber tenido una forma análoga a la de la Estructura 1, aunque con dimensiones menores. A su interior son bien visibles los nichos en las paredes. Sobre los lados de la plaza, cuyo piso presenta un empedrado muy irregular, se encuentran otras tres estructuras de dimensiones menores.

Bajando la escalinata desde la plaza se regresa a la pequeña terraza anteriormente descrita. De aquí se puede bajar al juego de pelota, de 38 metros de largo, cuyas estructuras están en muy buen estado de preservación. Al noroeste del juego de pelota se encuentran otras estructuras entre las cuales destacan dos pirámides que, por estar edificadas sobre relieves naturales, dominan el sitio entero.

La parte occidental del sitio, separada de la que se acaba de describir por una explanada delimitada por pequeños muros de piedras, está constituida por una hilera de tres edificios, muy parecidos uno al otro, caracterizados por presentar al centro de la fachada una escalinata flanqueada por alfardas cubiertas por grandes lajas monolíticas. Las tres estructuras parecen haber tenido nichos en sus paredes internas.

En términos generales la estructura del sitio sugiere una clara división entre una parte 'cívica' (la plaza) con edificios tipo "palacio" y una parte 'ceremonial' donde se encuentran las dos pirámides. Es muy interesante observar que las dos partes (que son las más altas del sitio) están conectadas por el juego de pelota. Con base en la similitudes con el sitio de El Higo, podemos suponer que El Tigre hubiese funcionado durante el Postclásico Temprano como centro cívico-ceremonial perteneciente al más alto nivel de la jerarquía político-religiosa de la zona.

El Cafetal. El sitio de El Cafetal, fue anteriormente descrito por Joaquín García Bárcena y Diana Santamaría (cfr. García Bárcena y Santamaría, 1993). Nuestra exploración del sitio, además de llevar al descubrimiento de nuevas estructuras en su sector nororiental, permitió averiguar que se trata del mismo sitio descrito por Robert Russell (Russell, 1954) con el nombre de Complejo 2.

El sitio, que alcanza tres hectáreas de extensión, se ubica sobre un gran basamento con eje mayor SO-NE, rodeado por una muralla megalítica que en algunos puntos es vertical y en otros (lado SO) aparece como un gran talud. La parte superior del basamento se divide en cuatro sectores o plataformas.

En el sector I o suroccidental, de forma aproximadamente cuadrada, se encuentran cinco estructuras principales (1, 2, 3, 4 y 5; esta última sigue en el sector adyacente). En el sector 2, al cual se accede por medio de una ancha escalinata, se encuentran tres estructuras principales (además parte de la Estructura 5 arriba mencionada). La Estructura 6 es la principal del sitio y tiene la típica forma de los "palacios" de los sitios de El Ocote, con fachada decorada por elementos geométricos en forma de "doble escapulario". Todavía se observa lo que García Bárcena y Santamaría describieron como posible tumba en su parte anterior. Sobre el lado NE del mismo sector se encuentra la Estructura 7 en cuya fachada se abre una cámara funeraria descrita tanto por García Bárcena y Santamaría como por Russell. En la esquina meridional de este mismo sector se identificó una pequeña estructura circular (Estructura 18, probablemente más tardía y análoga a la Estructura 19 ubicada en frente de la Estructura 6), y una ancha escalinata que probablemente constituyó el acceso principal al sitio. El sector 3, separado del precedente por otra ancha escalinata, contiene la que parece ser la estructura templar más importante (Estructura 10), flanqueada por dos "alas" (Estructuras 11 y 12). El último sector que se describe, el más nororiental (Sector 4), no fue identificado en las precedentes exploraciones, ubicándose a cierta distancia del resto del complejo y siendo separado de él por unos escalones rocosos naturales. Tal sector se compone por un gran cuarto cuadrangular (Estructura 13), adosado a un montículo (Estructura 14), el cual se adosa a su vez a dos "alas" laterales más altas (Estructuras 15 y 16).

Con base en la comparación con los otros sitios conocidos, El Cafetal parece fecharse al Postclásico Temprano y ubicarse en el nivel más alto de la jerarquía de los asentamientos, así como El Tigre o El Higo.

La Ceiba. La Ceiba es un sitio monumental ubicado en la derecha orográfica del río La Venta, en proximidad del lugar conocido como Laguna Cuache y muy cerca de El Higo. El sitio, descubierto en la temporada 2003, se compone de 22 estructuras monumentales distribuidas sobre cuatro terrazas naturales de un relieve, en un área de aproximadamente una hectárea. La parte principal del sitio es al parecer la más baja donde se encuentran los montículos mayores y, sobre todo, el juego de pelota. La tipología arquitectónica sugiere un fechamiento al Clásico Tardío.

El Maculiz. Se trata del mayor sitio hasta la fecha descubierto (en 2003) sobre la derecha orográfica del Rio La Venta. El majestuoso sitio monumental se compone de 23 estructuras monumentales de gran tamaño, distribuidas sobre un área de unas tres hectáreas aproximadamente. El sitio se articula alrededor de una gran plaza central de unos 80 metros de largo por 45 de ancho. Sobre los dos lados largos de la plaza, que constituye el punto más bajo del sitio, se leventan dos relieves naturales en cuyas laderas naturalmente terrazadas y artificialmente remodeladas se distribuyen las estructuras monumentales. El lado oriental parece estar ocupado por edificios públicos como un montículo piramidal de unos seis metros de altura y la cancha para el juego de pelota. Sobre el lado occidental se dispone una serie de edificios alargados, dando la impresión de que este sector del sitio funcionara como acrópolis.

Todos los edificios muestran una técnica constructiva que se caracteriza por la utilización de lajas careadas de caliza de dimensiones muy grandes y no muy finamente trabajadas. Estos elementos sugieren que el sitio, que presenta un fuerte parecido con el de López Mateos, pueda fecharse al Clásico Tardío.

El Higo. Este sitio se ubica en la cumbre de un pequeño relieve cuyas laderas se caracterizan por la presencia de escalones rocosos naturales, sobre los cuales (laderas norte y este) se ubican muchas pequeñas estructuras y plataformas, aparentemente de tipo residencial, todavía no mapeadas. Por lo menos el más alto de los escalones naturales fue parcialmente integrado por muros en seco; en la parte superior de este escalón se encuentra un montículo alargado (Estructura 31).

En la cumbre del cerro se encuentra el sitio monumental, asentado sobre un basamento constituido por un afloramiento rocoso, rodeado por una muralla megalítica que alcanza en algunos puntos la altura de nueve metros, según el patrón común entre los sitios postclásicos tempranos de El Ocote. En la esquina

septentrional de la parte superior del basamento se encuentran dos áreas planas ocupadas por conjuntos de plataformas dispuestas alrededor de patios; el acceso a esta parte del sitio es por una pequeña escalera remetida sobre el lado noroccidental del basamento. Desde las mencionadas áreas planas se levanta un escalón artificial en forma de rampa. En la parte superior de este escalón se encuentra la plaza principal del sitio, ocupada por varios edificios monumentales. En conjunto, se han mapeado hasta ahora 45 estructuras edificadas con lajas careadas de piedra caliza dispuestas en seco. Entre ellas destaca la Estructura 1, que domina la plaza principal y cuya fachada presenta una decoración geométrica en forma de doble cornisa horizontal en cuyo interior se encuentran pequeñas pilastras verticales. Al centro de la fachada se adosa una escalinata monumental con alfardas laterales. El techo del edificio es plano y edificado completamente con lajas de piedra. La presencia de un edificio de este tipo en posición predominante es una característica que El Higo comparte con otros sitios de El Ocote como El Tigre y El Cafetal. Pero existe una notable diferencia: mientras en estos sitios se trata de verdaderos palacios, con puertas que permiten acceder a cuartos internos, todos sin techo (probablemente originalmente cubiertos con un techo de dos aguas de material vegetal), la Estructura 1 de El Higo es macizo, sin cuartos internos.

Sobre el lado occidental de la plaza se ubica una serie de grandes montículos monumentales (estructuras 2, 3, 4), mientras una serie de bajas plataformas (Estructuras 5, 6, 8, 9, 10) ocupa la esquina suroeste de la plaza. Interesante es la estructura circular 12, frente a la cual se extiende una plataforma circular (estructura 7) empedrada.

En la esquina sureste de la plaza se extiende un conjunto de estructuras monumentales (13, 14, 15) que constituye un complejo cuadrangular alrededor de un patio central, lo que parece indicar una función residencial de alto nivel jerárquico. Sobre el mismo conjunto se encuentran dos estructuras circulares posteriores.

Sobre el lado oriental de la plaza se ubica otra serie de estructuras monumentales, plataformas y estructuras circulares. En proximidad de la esquina noreste de la plaza se ubica una "estela lisa" análoga a las que se han identificado en otros sitios del área.

Por sus características arquitectónicas, de articulación interna, de preservación y por su relativa facilidad logística, El Higo fue escogido como sitio monumental en donde llevar a cabo excavaciones extensivas.

VII. Excavaciones y recorridos a El Higo

En el transcurso de la temporada 2003 se llevaron a cabo excavaciones extensivas y otras exploraciones en El Higo, el sitio monumental cuyo detallado levantamiento topográfico se realizó en la temporada 2002. Como los trabajos son muy recientes y aún no se ha terminado la elaboración preliminar de los datos, proporcionamos aquí solamente unas informaciones muy generales sobre los cinco sectores de excavación.

Sector I. El Sector I corresponde a un grupo de plataformas dispuestas alrededor de un patio sobre el escalón natural que se encuentra al norte de la Estructura 1, es decir afuera de la plaza principal del sitio. Las excavaciones se concentraron en una de las plataformas (Estructura 38) y en una parte del patio. La excavación de la plataforma puso a la luz la presencia de casi doscientas navajillas prismáticas y lascas de obsidiana (con casi total ausencia de desecho de talla), de tipos procedentes tanto de los yacimientos de Guatemala como de la Sierra de las Navajas (Hidalgo). Todavía no sabemos si la plataforma fue un taller de producción de navajillas o si fue un lugar donde se llevaba a cabo otra actividad que requería la utilización de las navajillas mismas; esperamos que el análisis de los materiales pueda aclarar esta duda. La plataforma y los materiales asociados se fechan al Postclásico Temprano. Debajo de la plataforma se puso en luz parte de un gran estanque semisubterráneo, delimitado por piedra, de construcción muy fina, rellenado de fragmentos de ollas de barro y de tierra negra rica de materia orgánica. Esperamos que los análisis químicos en curso puedan aclarar qué tipo de material se conservaba en dicho estanque, que podría ser interpretado probablemente como un almacén. Su construcción y utilización se fechan probablemente a la parte final del Clásico Tardío. El Sector 1 resulta muy interesante por la asociación entre estas actividades de producción-almacenamiento y una estructura ubicada en las inmediaciones del principal edificio del sitio.

Sector II. El Sector corresponde a la Estructura 2, el segundo edificio monumental del sitio. Las excavaciones pusieron en luz algunas remodelaciones arquitectónicas en la parte superior del edificio, fechables al Postclásico Temprano. Se excavó además un entierro doble ubicado en una cámara funeraria circular al interior del edificio, cuyo techo estaba colapsado. El rico ajuar, del Postclásico Tardío, incluía varias vasijas de importación, un metate de basalto con su mano, dos cuentas de piedra verde y dos orejeras circulares de lámina de oro.

Sector III. Dicho sector correspondía a la estructura circular 12 y a su plataforma circular asociada 7. Las excavaciones demostraron que a las estructuras

se asociaba una muy escasa cantidad de material cultural, lo que impidió averiguar su función. No se identificó ningún elemento que pueda indicar una función habitacional de la pequeña estructura circular, cuyo piso interior de estuco mostraba huellas de pintura roja y azul. El poco material asociado parece remontar en parte al Postclásico Tardío.

Sector IV. El Sector IV correspondía a uno de los montículos monumentales que conforman el conjunto aparentemente residencial de la esquina sureste del sitio. La excavación de la estructura demostró que se trataba de un montículo escalonado en tres niveles, con escalinata de acceso. Gran parte de las piedras careadas utilizadas en su construcción habían sido saqueadas para la construcción de una estructura circular asociada a plataforma (del todo análoga a la del Sector III) que se descubrió en las cercanías. El material cerámico asociado a la estructura monumental pertenece al Postclásico Temprano, mientras que material del Postclásico Tardío se ha encontrado en la capa superficial que cubría el edificio. A esta última fase podría pertenecer la estructura circular, que todavía no se ha excavado.

Sector V. Este sector correspondía a una pequeña estructura en U ubicada en la cumbre de la Estructura 1, que suponemos pudiera ser el acceso a una cámara interior. La excavación demostró que se trataba de una pequeña estructura conteniendo una ofrenda saqueada del Postclásico Temprano, de la cual se pudieron recuperar fragmentos de una vasija *plumbate*, de una vasija de *tecali* y una cuenta de piedra verde.

Recorridos. La ejecución de recorridos intensivos alrededor de El Higo permitió identificar muchos sitios del nivel inferior de la jerarquía de los asentamientos. Estos sitios parecen corresponder a dos tipologías: sitios de control territorial y asentamientos rurales. Estos últimos son representados por una o dos plataformas que soportan bajos muros sobre tres lados, con uno de los lados largos sin cerrar.

En vista de los resultados obtenidos, las excavaciones a El Higo, así como los recorridos, se continuarán el siguiente año con el fin de entender más detalladamente sus articulaciones cronológicas y funcionales.

VIII. Conclusiones

Integrando las informaciones obtenidas en las temporadas de campo del Proyecto Arqueológico Río La Venta con las que derivan de los trabajos de otros investigadores es posible empezar a delinear un marco interpretativo general de las antiguas dinámicas de frecuentación y poblamiento antiguo de la Selva El Ocote.

Gracias a anteriores investigaciones, sabemos que la parte alta del curso del río La Venta, es decir la parte externa al macizo de calizas de El Ocote y correspondiente al valle de Jiquipilas y Cintalapa, fue ocupada a partir del Preclásico Inferior por grupos humanos que, con toda probabilidad, pueden ser considerados antepasados de los actuales Zoques del Chiapas occidental. Entre los sitios con ocupación preclásica destaca Mirador (Agrinier 1970, 1975, 1984) que probablemente funcionó como centro rector del área hasta el final del Clásico Temprano (ca. 600 d.C.). A lo largo de todo este periodo, la Selva El Ocote fue casi completamente despoblada, siendo los montículos en tierra de López Mateos la única evidencia de ocupación humana. De hecho, fue seguramente la difícil condición medioambiental del macizo cárstico (con escasez de aguas superficiales y de tierras cultivables) que impidió su colonización por parte de los agricultores zoques; no es casual que López Mateos se ubique justamente en uno de los escasos valles anchos y donde fluye un pequeño arroyo.

Pero esto no significa que los Zoques no entraran en la selva El Ocote: al contrario, la frecuentación de sus innumerables cuevas fue muy intensa, como atestiguan las cavidades con evidencias rituales del Clásico Temprano y sobre todo las ofrendas masivas. Creemos que en esta época la Selva El Ocote fue percibida como un verdadero "paisaje salvaje y sagrado" (Domenici, 2002b) al cual el agua y el proceso cárstico habían dado una forma que reflejaba claramente la de un importante ámbito cósmico: el del mundo subterráneo, morada de los dioses acuáticos y de las fuerzas "frías" del inframundo. Las cuevas que, como si fueran fauces abiertas, se encontraban en la base de los cerros eran por ende lugares ideales para ponerse ritualmente en contacto con dicho ámbito.

Alrededor de 600 d.C., en correspondencia con los fuertes cambios culturales que afectaron el oeste de Chiapas, empezó un fuerte fenómeno de colonización de nuestra área de estudio. Dicho fenómeno, manifiesto en un rápido florecimiento de sitios, tuvo probablemente origen en los valles adyacentes, donde aparecieron sitios similares a los de la selva El Ocote tanto en el valle de Cintalapa-Jiquipilas, probablemente en la planicie de Ocozocoautla y sobre todo en el curso medio del Grijalva donde floreció San Isidro. Suponemos que el origen remoto del fenómeno en su totalidad se encuentre a lo largo del bajo Grijalva, es decir en la "zona de frontera" entre los grupos zoqueanos y los mayances del Golfo de México.

En nuestra área de estudio la primera fase de la colonización parece estar representada en la izquierda orográfica por sitios rectores como López Mateos y Varejonal y sitios de segundo nivel como Unidad Modelo; sobre el lado derecho El Maculiz parece haber sido el sitio principal, mientras a un nivel jerárquico

inferior se colocan probablemente La Ceiba y Rastrojo del Nopal. Todos estos sitios se caracterizan por estar organizados alrededor de anchas plazas centrales ubicadas en áreas planas y bajas, circundadas por edificios que se disponen sobre las laderas de los cerros adyacentes; todos presentan juego de pelota; la técnica constructiva se caracteriza por el empleo de lajas de caliza de grandes dimensiones. Con el paso del tiempo, el aumento de la población de la Selva El Ocote parece reflejado por la proliferación de sitios monumentales. El éxito final de dicho proceso, fechable al Postclásico Temprano, son los sitios como El Cafetal, El Higo, Alto del Zapote y El Tigre. Dichos sitios se ubican en las cumbres de los cerros, sobre basamentos artificiales, muchas veces carecen de juegos de pelota y se caracterizan por una técnica constructiva refinada, en la cual las delgadas lajas de caliza se utilizan para crear mosaicos geométricos en las fachadas de los edificios; en general, se trata de sitios más pequeños de los grandes centros rectores del Clásico Tardío. En la izquierda orográfica, al parecer, siguen siendo ocupados los viejos sitios, como demuestra la presencia de edificios del Postclásico Temprano en lugares como López Mateos y Varejonal. Sitios cronológicamente intermedios podrían ser representados por Emiliano Zapata y El Frijolillo.

Los datos disponibles no nos permiten por el momento ahondar más en la descripción del proceso de colonización y muchas dudas quedan todavía pendientes: no sabemos hasta qué punto el proceso de transformación arquitectónica implicó el abandono de algunos de los sitios más antiguos o si todos siguieron siendo ocupados al mismo tiempo; si este último fuera el caso, podríamos encontrarnos frente a un proceso de continua colonización por partes de grupos procedentes de los valles adyacentes (donde por el momento no han sido reportados sitios del Postclásico Temprano) o, más probablemente, de fijación o división interna de las entidades políticas locales. El hecho de que los sitios monumentales más tardíos se ubiquen en las cumbres de los cerros puede haber sido causado por dos razones, estrechamente ligadas una a la otra: la necesidad de ahorrar tierras cultivables (que se encuentran solamente al fondo de las colinas), siempre más escasas a medida que la población crece, y el paralelo aumento de la conflictualidad interna debido a la progresiva escasez de recursos naturales.

Paralelamente al proceso de colonización de la selva, siguió la frecuentación ritual de las cuevas, como atestiguan los ejemplos de la Cueva del Lazo, del Camino Infinito, del Castillo, del conocido Tapesco del Diablo y de muchas otras cavidades con restos fechables entre el Clásico Tardío y el Postclásico Temprano. Entre las características generales de esta fase podríamos mencionar la frecuencia de las pastas finas (y la total desaparición de la cerámica negra) y el aumento de

entierros y de sacrificios o ceremonias asociadas a niños. El elemento más evidente es la ubicación de las cuevas en lugares de difícil acceso, en los acantilados del cañón, a veces a centenares de metros de altura. La constante búsqueda de cuevas de difícil acceso atestigua que seguía siendo relevante una separación entre el mundo del hombre y los "lugares salvajes: a medida que el asentamiento humano "erosionaba" el espacio del paisaje sagrado, éste se "refugiaba" en puntos inaccesibles de las majestuosas paredes del cañón del Río La Venta.

Por razones que desconocemos y que podrían estar relacionadas con el culminar de los procesos arriba mencionados, los sitios al aire libre de El Ocote fueron abandonados al final del Postclásico Temprano y la selva volvió a ser un "paisaje salvaje". Pero el abandono no fue total: las estructuras circulares que hemos detectado en varios sitios (y cuya función todavía nos escapa) indican que en el Postclásico Tardío hubo una frecuentación a El Ocote que llevó a la edificación de nuevos pequeños sitios como El Gigantal y en algunos casos a una nueva ocupación de los antiguos sitios (cuyas estructuras fueron saqueadas para obtener material constructivo). Es interesante observar que los sitios con estructuras circulares se ubican siempre en lugares altos y defendibles; por esta misma razón, algunas estructuras circulares se encuentran en los sitios más antiguos solamente en los casos de los sitios sobre basamentos, cuya ubicación seguía siendo favorable.

Si los grupos de estructuras circulares parecen constituir el último capítulo de la historia prehispánica de El Ocote, su relevancia como paisaje sagrado de los Zoques de Chiapas no fue cancelada por la Colonia. Todavía en 1801, el indio zoque Tiburcio Pamplona de Quechula (Chiapas), acusado de brujería, admitió sus culpas afirmando que sus *naguales* vivían en un lugar llamado *ipstec* y que para matar a una persona la tiraron al Río La Venta (Aramoni Calderón 1992: 235-242). Cuando en 1946 el lingüista-etnólogo William Wonderly interrogó al indio zoque Ernesto López, de Copainalá (Chiapas) a propósito del concepto de *nagual* entre los Zoques, éste le contestó que si una persona tenía un *nagual* (alter-ego animal, *jama* o *kojama* en zoque) débil, andaba sin morada fija; si al contrario tenía un *nagual* fuerte, vivía en un lugar llamado *jamanas ipstec*, ubicado en las cercanías de Pueblo Nuevo. Existía además una tercera área sagrada, llamada *norte ipstec*, ubicada cerca de Ocozocoautla, en un lugar "donde blanquea la peña", en donde iban los naguales más dichosos y los de los brujos (Wonderly 1946: 97-98). La traducción literal de *norte ipstec* es "Veinte Casas del Norte" y la misma Dolores Aramoni lo ha identificado con la principal cadena montañosa del macizo de El Ocote (Aramoni Calderón, 1992: 305-310), hoy día todavía conocida como Sierra Veinte Casas.

La comparación de datos arqueológicos, históricos y etnográficos nos permite entonces reconocer en la Selva El Ocote una de las más importantes áreas sagradas del mundo de los Zoques de Chiapas, un área cuya historia milenaria estamos intentando esclarecer.

Bibliografía

Agrinier Pierre, 1969a, "Reconocimiento del sitio Varejonal, municipio de Jiquipilas, Chiapas", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Séptima época, tomo I, pp. 69-93.

—, 1969b, *Excavations at San Antonio, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, n. 24, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

—, 1970, *Mound 20, Mirador, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, n. 28, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

—, 1975, *Mounds 9 and 10 at Mirador, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, n. 39, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

—, 1978, *A Sacrificial Mass Burial at Miramar, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, n. 42, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

—, 1984, *The Early Olmec Horizon at Mirador, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, n. 48, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

—, 1989, "Mirador-Plumajillo y sus relaciones con cuatro lugares del horizonte olmeca en Veracruz, Chiapas y la costa de Guatemala", *Arqueología*, n. 2, Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. pp. 19-36.

—, 1990, "La cultura zoque en la Depresión Central de Chiapas en la época clásica", en Amalia Cardós de Méndez (coord.), *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*, Museo Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 469-478.

—, 2000, *Mound 27 and the Middle Preclassic Period at Mirador, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, n. 58, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

Aramoni Calderón Dolores, 1992, *Los refugios de lo sagrado. Religiosidad, conflicto y resistencia entre los zoques de Chiapas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Badino Giovanni, Bernabei Tullio, De Vivo Antonio, Domenici Davide y Italo Giulivo (coord.), 1999, *Río La Venta. Tesoro de Chiapas*, Associazione La Venta, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas-Tipolitografia Turra, Padova.

Domenici Davide, 2002a, *Gli Zoque del Chiapas. Archologia, storia e antropologia di una millenaria tradizione culturale mesoamericana*, Esculapio, Bologna.

—, 2002b, "La prehistoria de Norte Ipstek. La Selva El Ocote como milenario paisaje sagrado de los Zoques de Chiapas", en Laura Laurencich Minelli (ed.), *Lo Sagrado y el Paisaje en la América Indígena .Investigaciones arqueológicas de la Universidad de Bologna*, Bologna, pp. 37-51.

—, 2003, "Ritos hipogeos en la Selva El Ocote (Chiapas, México): un intento de interpretación", en Davide Domenici, Carolina Orsini y Sofia Venturoli (eds.), *Lo Sagrado y el Paisaje en la América Indígena. Actas del Coloquio Internacional*, CLUEB, Bologna.

Domenici Davide y Thomas A. Lee, 1999, "Il progetto Archeologico Río La Venta (Chiapas, Messico). Risultati delle campagne 1997-98", en Luciano Gallinari (ed.), *Studi americanistici*, Collana CNR, Istituto sui Rapporti Italoiberici, Cagliari, pp. 223-233.

—, en prensa, "Periodización y desarrollo cultural del área del Río La Venta, Chiapas", presentado al *V Coloquio Bosch-Gimpera*, Instituto de Investigaciones Antropologicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Città del Messico, 12-15 junio 2001.

Drusini, Andrea, 1999, "I resti scheletrici umani della Cueva del Lazo", en Giovanni Badino, Tullio Bernabei, Antonio De Vivo, Davide Domenici y Italo Giulivo (coord.), *Río La Venta, tesoro de Chiapas*, Associazione La Venta, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tipolitografia Turra, Padova, p.156.

García Bárcena, Joaquín y Diana Santamaría, 1993, "El Cafetal, Ocozocoautla, Chiapas", *Revista de Difusión Científica, Tecnológica y Humanística*, vol. II, n. 5, Tuxtla Gutiérrez, pp. 65-72.

Giulivo, Italo, 1999, "L'ambiente fisico: geografia e geologia", en Giovanni Badino, Tullio Bernabei, Antonio De Vivo, Davide Domenici y Italo Giulivo (coord.), *Río La Venta, tesoro del Chiapas*, Associazione La Venta, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tipolitografia Turra, Padova, pp. 19-30.

King, Arden, 1955, *Archaeological Remains from the Cintalapa Region, Chiapas, Mexico*, Middle American Research Records, vol. II, n. 4, pub. 18, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans, pp 69-99.

Lee Thomas A., 1969b, "Cuevas secas del río La Venta, Chiapas: Informe preliminar", en *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. XXI, n. 1-2, Instituto de Antropología e Historia, Ministerio de Educación, Ciudad Guatemala, pp. 23-37.

—, 1974a, *Mound 4 Excavations at San Isidro, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, n. 34, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo .

—, 1974b, "The Middle Grijalva regional chronology and ceramic relations: a preliminary report", en Norman Hammond (ed.), *Mesoamerican Archaeology: new approaches*, Duckworth, London, pp. 1-20.

—, 1985, "Cuevas secas del río La Venta, Chiapas: Informe preliminar", *Revista de la UNACH*, n. 1, 2a época, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 30-42.

—, 1986, "La lingüistica histórica y la arqueología de los zoque-mixe-popoluca", en *Memorias de la Primera reunión de Investigadores del área zoque*, Centro de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 7-36.

—, 1999a, "La ceramica del rio La Venta", en Giovanni Badino, Tullio Bernabei, Antonio De Vivo, Davide Domenici y Italo Giulivo (coord.), *Río La Venta, tesoro de Chiapas*, Associazione La Venta, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tipolitografia Turra, Padova, pp. 175-178.

—, 1999b, "Il Río La Venta e la civiltà zoque", en Giovanni Badino, Tullio Bernabei, Antonio De Vivo, Davide Domenici y Italo Giulivo (coord.), *Río La Venta, tesoro de Chiapas*, Associazione La Venta, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tipolitografia Turra, Padova, pp. 223-229.

—, 2000, "El arte y la arqueología del cañón del río la Venta, Chiapas", in Dúrdica Segota (ed.), *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, Consejo Estatal para la Cultura y Las Artes de Chiapas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Tuxtla Gutiérrez-México, pp. 121-136.

—, **y Davide Domenici,** 1999, *Proyecto Arqueológico Río La Venta. Informe final de la campaña 1998*, informe entregado al Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

—, 2000, *Proyecto Arqueológico Río La Venta. Informe final de la campaña 1999*, informe entregado al Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

—, 2001, *Proyecto Arqueológico Río La Venta. Informe final de la campaña 2000*, informe entregado al Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

—, 2002, *Proyecto Arqueológico Río La Venta. Informe final de la campaña 2001*, informe entregado al Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

—, 2003, *Proyecto Arqueológico Río La Venta. Informe final de la campaña 2002*, informe entregado al Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

—, en prep. *Proyecto Arqueológico Río La Venta. Informe final de la campaña 2002*, informe para entregarse al Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

Linares Villanueva Eliseo, 1998 *Cuevas arqueológicas del río La Venta, Chiapas*, tesis para optar al grado de maestro en arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

—, 2002, "Cerámica arqueológica del río La Venta, Chiapas", *Pueblos y Fronteras*, 4, de noviembre, 2002, pp. 93-123.

López Jiménez, Fanny y Víctor Manuel Esponda Jimeno, 1998, "Arqueología del Valle de Cintalapa y Jiquipilas, notas preliminares", en Aramoni Calderón Dolores, Thomas A. Lee Jr. y Miguel Lisbona (eds.), *Cultura y etnicidad zoque. Nuevos enfoques en la investigación social de Chiapas*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 27-46.

—, 1999, "Riconoscimento archeologico nella valle di Cintalapa e Jiquipilas", en Giovanni Badino, Tullio Bernabei, Antonio De Vivo, Davide Domenici y Italo Giulivo (coord.), *Río La Venta, tesoro de Chiapas*, Associazione La Venta, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tipolitografia Turra, Padova, pp. 193-202.

Lowe, Gareth W., 1999, *Los Zoques antiguos de San Isidro*, Libros de Chiapas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, Tuxtla Gutiérrez.

Lowe, Lynneth S., 1998, *El rescate arqueológico de la Presa de Malpaso, Chiapas: excavaciones menores*, Cuaderno 24 del Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Navarrete Carlos, 1997 "Anotaciones sobre temas no resueltos: Votán, las «Columnas de Been» y las rocas-estelas en el sur de Mesoamérica", en Leonardo Manrique e Noemí Castillo (eds.), *Homenaje al doctor Ignacio Bernal*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, México, pp. 129-162.

Orefici Giuseppe, 1998, *Proyecto Arqueológico Rio La Venta. Informe final de la campaña 1997*, informe entregado al Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

—, 1999, "Scavi nelle grotte secche del Rio La Venta", en Giovanni Badino, Tullio Bernabei, Antonio De Vivo, Davide Domenici y Italo Giulivo (coord.), *Río La Venta, tesoro de Chiapas*, Associazione La Venta, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tipolitografia Turra, Padova 1999, pp. 153-174.

—, **Thomas A. Lee y Davide Domenici,** 1999 "Il progetto archeologico", en Giovanni Badino, Tullio Bernabei, Antonio De Vivo, Davide Domenici y Italo Giulivo (coord.), *Río La Venta, tesoro de Chiapas*, Associazione La Venta, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tipolitografia Turra, Padova 1999, pp. 143-148.

Peterson, Fredrick A., 1961a, "Lost Cities of Chiapas", *Science of Man*, vol. I, n. 2, pp. 52-56.

—, 1961b, "Lost Cities of Chiapas. Part II", *Science of Man*, vol. I, n. 3, pp. 91-93.

—, 1963a, *Some Ceramics from Mirador, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, n. 15, Publication n. 11, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

—, 1963b, "A White-Black Tradition in Mesoamerican Ceramics", *Tlalocan*, vol. IV, n. 3.

Piacenza, Luigi, 1999, "I resti botanici della Cueva del Lazo", en Giovanni Badino, Tullio Bernabei, Antonio De Vivo, Davide Domenici y Italo Giulivo (coord.), *Río La Venta, tesoro de Chiapas*, Associazione La Venta, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Tipolitografia Turra, Padova 1999, p. 158.

—, 2001, "Los restos botánicos de la Cueva del Lazo, Ocozocoautla, Chiapas", *Investigación. Revista Icach nueva época*, vol. 1, n. 5.

Russell, S. Robert, 1954, "A New Type of Archaic Ruins in Chiapas, Mexico", *American Antiquity*, vol. XX, n. 1, pp. 62-64.

Silva Rhoads, Carlos y Eliseo Linares Villanueva, 1993, "El Tapesco del Diablo", *Arqueología Mexicana*, vol. 1, n. 3, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Editorial Raíces, México D.F., pp. 76-78.

Stirling, Matthew, 1945, Carta a *American Antiquity*, vol. XI, n. 2, p. 137.

—, 1947, "On the Trail of La Venta Man", *National Geographic Magazine*, vol. XCI, n. 2, National Geographic Society, Washington D.C., pp. 137-172.

Wonderly, William L., 1946, "Textos en zoque sobre el concepto del nagual", *Tlalocan*, vol. II, n. 2, pp. 97-105.